

## Las mujeres zapotecas como sanadoras tradicionales, en la Ciudad de México

Antropóloga social Mónica Araiza Solano  
DIRECCIÓN DE ETNOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL - INAH  
mariazas@yahoo.com

Antropóloga social Rocío Durán de Alba  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS / FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UNAM<sup>1</sup>  
marodual@yahoo.com.mx

Este trabajo es una primera aproximación al tema de medicina tradicional, específicamente lo relativo al proceso salud-enfermedad, y las prácticas más enfocadas al restablecimiento de la salud emocional, practicada por mujeres zapotecas migrantes en la Ciudad de México, en un contexto de búsqueda de alternativas y sentido en una época en la que las constantes crisis económicas y sociales dan por resultado desempleo, falta de oportunidades de desarrollo, inseguridad que se traduce en una falta de certidumbre en todos los niveles, que afecta a los sectores más vulnerables de la sociedad; lo que hace inferir que nos encontramos frente a una enfermedad social.

Esta crisis se ve reflejada en el auge de la oferta y demanda de servicios de salud «alternativos», tales como la medicina tradicional, magia y nuevas expresiones de religiosidad popular, combinadas con creencias ancestrales que ofrecen certidumbre y alternativas a corto plazo para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana, al mismo tiempo que se convierte en una importante fuente de recursos para los poseedores de estos conocimientos tradicionales.

Como un primer acercamiento al tema y dada nuestra poca experiencia, recurrimos, a la técnica de observación participante y entrevistas informales como consultantes de este tipo de servicios, y a estudiosos especialistas en el tema, para partir de un contexto general sobre lo que nos proponemos abordar.

Aguirre Beltrán en su ya clásico trabajo *Medicina y Magia* (1987) plantea cómo se conjugaron los conocimientos y saberes indios con los españoles para la realización del diagnóstico y el pronóstico de las

enfermedades, así como la razón y la revelación de estas. De modo que las dolencias pueden ser debidas a dos grandes grupos de causas, las naturales y las sobrenaturales, las que nos interesan son las emotivas, y las místicas. Cabe mencionar que en el discurso y en la práctica no se establece una diferenciación entre magia y medicina.

Siguiendo a Isabel Lagarriga (1991), en el medio urbano se da un sincretismo en todas estas prácticas; los aires no afectan sólo en un ambiente bucólico, en la ciudad están presentes en drenajes o basureros, se habla también de naguales; el espanto puede ser provocado también por un fuerte sonido de la radio o la televisión, y el temascal también puede ser sustituido por otros medios, como los baños de vapor.

Entenderemos la cuestión de la salud como un concepto integral de restablecer el equilibrio entre mente y cuerpo, y el papel de estas mujeres como intermediarias en el proceso de salud-enfermedad a través de tres niveles de identidad: como mujeres, como zapotecas y como sanadoras.

El presente trabajo se llevó a cabo en el primer cuadro de la Ciudad de México en la zona conocida como «La Merced» y en el mercado del mismo nombre, espacio geográfico de actividad comercial desde hace ya varios siglos, en donde se da cita un mosaico cultural para el intercambio de bienes y servicios, desde alimentos varios, mercancías de importación, hasta servicios sexuales, así es un importante punto de atracción para migrantes de distintas regiones del país. En el caso que nos ocupa podemos hablar del servicio de atención a la salud, cabe destacar la fama de las mujeres de

esta etnia como poseedoras de saberes y conocimientos ancestrales en el manejo de la herbolaria y la medicina tradicional, además de que las precede su fama como mujeres de gran carácter e independientes, controladoras del poder aún sobre los varones, situaciones que trasladan y reproducen en la ciudad.

Estas mujeres son migrantes del Estado de Oaxaca, suelen combinar sus actividades de sanadoras, con las de comerciantes, amas de casa y madres de familia dentro del mismo espacio, lo que hace que su vida cotidiana se vea atravesada en tres ejes temáticos: migración, género, e identidad étnica.

Lo que nos interesaba responder también es ¿cómo es que estas prácticas propias de otra cultura se insertan en el medio urbano y particularmente en el espacio de «La Merced»?.

### El Mercado de la Merced

El mercado de la Merced abarca varias cuadras y por la cantidad de productos que allí se venden y de gente que va y viene, la primera impresión fue de un aparente caos, pero ya poniendo mayor atención, hay una disposición y un sitio para cada cosa. Al salir del metro, cerca de la avenida, está un pequeño mercado separado del resto donde se venden flores y plantas artificiales, además de otros objetos de unicel, migajón y plástico para decorar fiestas y como «recuerdos» para distintas ocasiones a celebrar (bautizos, presentaciones, primeras comuniones, XV años, bodas y fiestas infantiles).

En la nave mayor hay una parte destinada a la venta de carnes, otra a la de lácteos y carnes frías, de frutas, verduras y de materias primas para fiestas. Algunos puestos de legumbres son más especializados,

venden sólo algún producto, como es el caso de distintos tipos de hongos, y frutas que están de temporada por ser época de lluvias. En un pasillo exterior se venden prioritariamente alimentos preparados, caldos de gallina, pancita, tacos, quesadillas, etcétera. Hay una parte donde se concentran los puestos de ropa y zapatos. En la parte exterior se localiza una zona de descarga de camiones y otra donde tiran basura. Cabe mencionar que hay indígenas mazahuas y zapotecas que venden en puestos sobre el piso pequeñas cantidades de frutas, verduras, especias, nopales, tamales y bisutería.

La gente que visita y vende en el mercado es de los orígenes más diversos, se puede identificar a los que provienen de comunidades indígenas. Entre quienes lo visitan para hacer compras hemos visto grupos de extranjeros, y nacionales de muy diversos lugares. Los pasillos en muchos lugares son muy estrechos y el constante ir y venir de la gente, comerciantes ambulantes y cargadores hace muy difícil el tránsito y aún comprar en los puestos, sobre todo por la mañana y al mediodía,

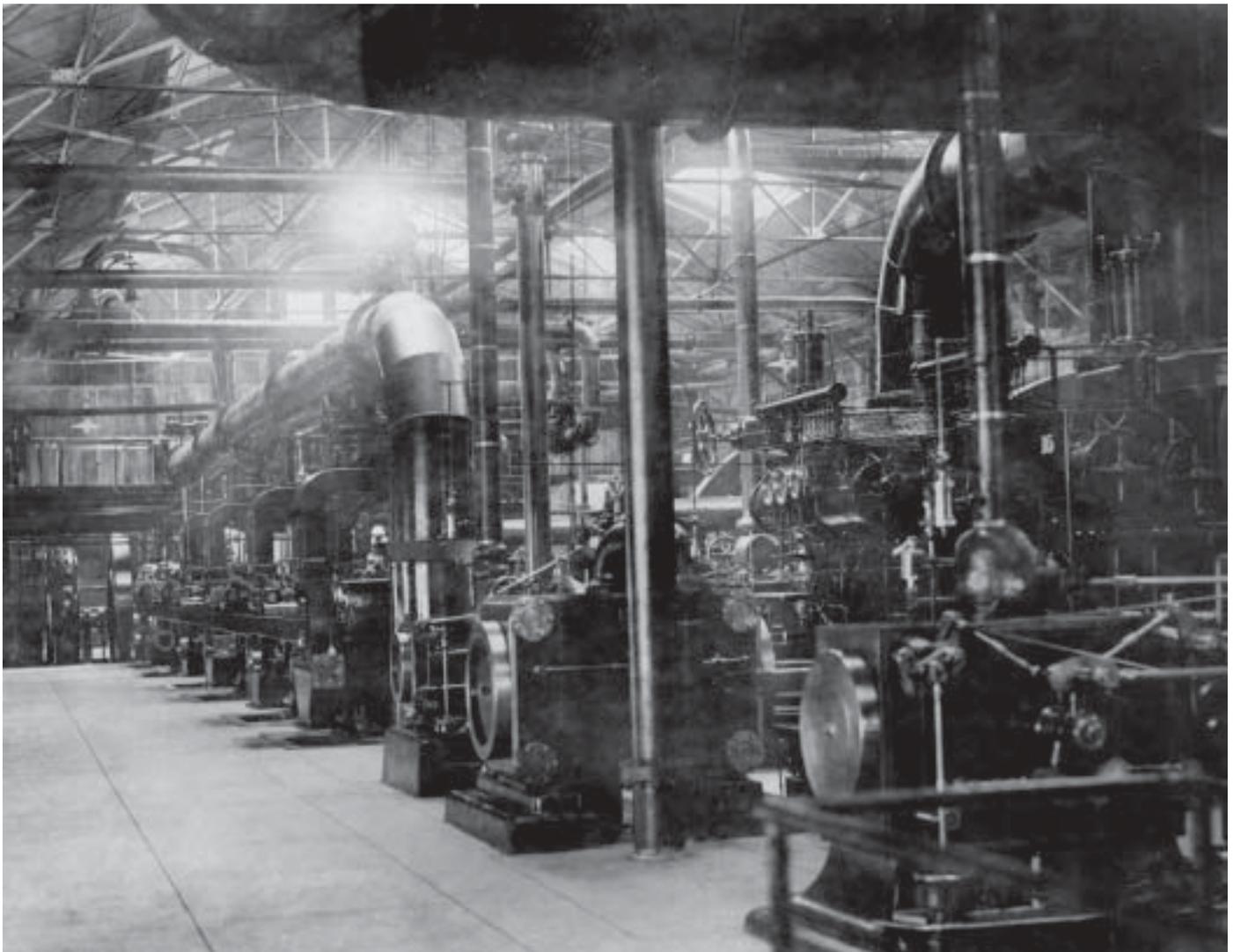
ya que por la tarde se reduce notablemente la afluencia de visitantes. Cabe mencionar que hay unos 10 puestos de herbolaria, productos para limpias y otros «trabajos», como veladoras, huevos, imágenes, amuletos y preparados para distintos propósitos, en algunos de éstos las personas que los atienden, hombres y mujeres también hacen limpias y lectura de cartas, estos puestos están dispersos en distintos puntos de la nave mayor del mercado, y ofrecen otro tipo de servicios dirigidos al restablecimiento de la salud en el marco de este importante espacio de circulación de bienes, personas y servicios.

### **El mercado de Sonora**

El mercado de Sonora, cercano al de la Merced, se distingue por la oferta de este tipo de servicios, es su especialidad. Es mucho más pequeño que el de la Merced, y una gran parte de su superficie está dedicada a objetos y prácticas mágico religiosas. Los pasillos y los espacios de los puestos son mucho más pequeños también, la cantidad de objetos, colores y olores de plantas e inciensos

es apabullante, destaca la presencia constante de «la Santa Muerte» en distintas advocaciones y tamaños, algunas sin manos, vestida con mantos de colores como rojo, blanco y negro, de entrada encontramos una imagen de bulto que mide algo más de 1.50 metros, llamó nuestra atención una pequeña representación vestida de novia, con distintos utensilios domésticos, como una bolsa del mandado, que a decir de las vendedoras es para «la realización en el matrimonio».

Es importante mencionar la devoción y la fama que rodea a esta imagen, cuyo origen se remonta a la época colonial e incluso prehispánica, otros autores la relacionan más con la santería o con algunos santos católicos. Esta imagen tiene adeptos en los más diversos grupos sociales, no sólo narcotraficantes y maleantes como se afirma en algunas versiones, incluso en la Ciudad de México cuenta con una capilla en la colonia Morelos, a la que acuden cada vez más devotos. Llama la atención que es un elemento que a partir de la década de los noventa ha adquirido



Casa de fuerza, 1906, Cananea, Sonora. ©Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

relevancia en la ya de por si compleja religiosidad popular mexicana, y sobre todo por su impacto en el medio urbano y grupos sociales diversos, aún entre personas que se consideran católicas, aunque la iglesia católica oficial desconozca este culto.

Encontramos otras imágenes tanto de la religión católica, como Niños Dios, algunos con ojos sangrantes, cristos y distintas advocaciones de la virgen María; así como imágenes de tradiciones tan variadas como ángeles, hadas, duendes, brujas, magos, Budas, imágenes de indios norteamericanos y personajes de la santería cubana, así como nuevos «santos» de culto popular, tal es el caso de Martín Malverde, todos en estampas o en imágenes de bulto de diferentes tamaños y materiales, hay muchos tipos de hierbas, preparados, objetos y servicios, a cada paso volantes que anuncian los servicios que ofrecen.

Así como destaca la venta de muchos tipos de amuletos de las más diferentes tradiciones, los ya

conocidos ojos de venado, muñecos vudú, pequeños ratones y gatos de «la suerte» confeccionados en tela, muñecos, pociones, jabones y preparados para atraer o repeler personas o situaciones.

#### **Consultando a la señora Marta**

Se estableció contacto con unas señoras zapotecas que viven en una vecindad en una calle, ubicada sólo a unas cuadras del mercado. En una ocasión nos encontramos a un cliente suyo que se dedica a la venta de productos oaxaqueños, conversamos con él brevemente, aunque insistió en que no creía en esas cosas, «pero por si las dudas», ya que últimamente le había ido muy mal y en medio de la desesperación acudía a estas prácticas no obstante afirmó, que confiaba en la señora, porque había resultado ser efectiva.

Sobre la Avenida Fray Servando a una cuadra del mercado de Sonora, llegamos al pequeño puesto, donde encontramos una gran cantidad de hierbas, algunas secas y otras frescas de muy diversos tipos, enseguida llaman la atención los aromas que

desprenden las hierbas, algunos agradables, otros un tanto fuertes, cabe mencionar la presencia de una fotografía de una pareja en su boda puesta con desenfado sobre un montón de hierbas, lo que nos habla también de «magia amorosa», incorporando nuevos elementos tecnológicos como la fotografía, según Noemí Quezada (2002), la magia amorosa se practica con el fin de obtener el amor de alguien sin tomar en cuenta su voluntad, esta práctica se ve atravesada por distintos ejes, como relaciones de poder entre distintos grupos étnicos, de género y con instituciones como la iglesia. Llamó nuestra atención que en este puesto no encontramos imágenes mágico religiosas.

Es importante mencionar que casi todas estas personas trabajan únicamente martes y viernes. Silvia Ortiz (1991) menciona que estos días son escogidos porque se consideran benéficos por ser números impares. La autora afirma que los días se relacionan con la taxonomía frío-caliente, y éstos son días más calurosos.



Lugar para desecho de metal fundido, Cananea, Sonora. ©Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

El domicilio de la señora Martha, ubicado a unas cuantas cuerdas de la nave mayor de la Merced, al cual accedimos por intermediación de sus hermanas, se encuentra en una pequeña vecindad de techos altos, con olor a humedad, y después de atravesar un pequeño y oscuro pasillo nos encontramos con la vivienda, en donde suele atender a sus clientes.

En el piso superior, donde hay otras viviendas y vive una de las hermanas de la señora, se ubican también los lavaderos, se oían voces de niños jugando y señoras que les llamaban la atención de vez en cuando. Después de casi 20 minutos de espera nos hizo pasar, es una pequeña vivienda, con cuatro habitaciones y un baño rústico, afuera hay una especie de lavadero, una pequeña estufa sobre una mesa, y un gran estante metálico atiborrado de trastes, que hace la función de cocina.

En el primer cuarto a la derecha, de aproximadamente dos por tres metros, hay una lavadora y un refrigerador de gran tamaño y una pequeña mesa, en una esquina hay un pequeño altar dedicado a San Martín Caballero y otros santos católicos con una veladora; enseguida otro cuarto que es el dormitorio, donde apenas cabe una litera, un ropero con varias cajas encima, una televisión, otros muebles, repisas donde hay retratos y una imagen de la virgen de Guadalupe. Destaca un retrato de la señora vestida de tehuana, donde luce muy sonriente y en actitud orgullosa, cabe destacar que en el uso cotidiano de la vestimenta y en el uso de la lengua en los espacios doméstico y público hay una abierta aceptación de su etnicidad. De lado izquierdo hay un pequeño cuarto, separado por una cortina y con un pequeño altar sobre una mesa, donde la señora recibe a quienes vienen a consultarla.

Nos recibe la señora Marta, es de mediana edad, robusta, vestida con blusa zapoteca y falda larga floreada, lleva el cabello recogido y tiene una presencia y trato amable. Llama la atención que haya adaptado un pequeño espacio en su domicilio para su trabajo, ésta es una actividad que difícilmente podría realizarse en la calle o en el mercado, pues requiere de cierta privacidad, lo que nos permite tener una visión de su espacio doméstico y cotidiano, en donde no parece afectar demasiado la constante presencia de extraños,

y sólo una cortina delimita un espacio ritual-sagrado, de un espacio cotidiano y profano. Puede hablarnos también de roles de género, donde ella como ama de casa y madre de familia acondiciona un espacio para esta otra labor dentro de su hogar.

Según Juan Ramón Bastarrachea (1997), «*Durante la consulta, por lo general en un rincón de la choza y junto a una mesa que es el santuario, se reproduce una profunda comunión entre el paciente angustiado y un terapeuta gentil, suave y comprensivo...*», cita que recuerda el espacio y el trato de doña Marta.

Éste es un pequeño cuarto de aproximadamente uno por dos y medio metros, que se ubica entre el dormitorio y la cocina, pues se comunican por medio de una ventana, hay dos bancos de plástico y una pequeña mesa con un sencillo mantel de tela de cocina que tiene la función de altar, con varias veladoras de distintos colores: roja, rosa y negra, bajo la veladora roja en un vaso largo con la imagen de «la Santa Muerte» podemos apreciar la fotografía de una pareja durante una fiesta, y al lado de esta veladora, otra de color rosa de la que se podía leer un a frase «*come to me*», todas estas veladoras tenían un polvo de oro en la parte superior.

Hay también dos imágenes de la Santa Muerte de unos 35 centímetros de alto, una con manto rojo y otra dorada. Llama la atención la incorporación de esta imagen cuya veneración se ha popularizado en pocos años y ha sido adoptada con gran facilidad por distintos grupos sociales, como mencionamos más arriba. Existen, además de la presencia de algunos frascos, unas cartas y un spray con el que rocía los huevos, en una esquina hay un ramo con pirul, romero y claveles rojos y blancos, que es con lo que hace la limpia, hay también un vaso con agua.

El procedimiento para la limpia es el siguiente: rocía los huevos con el spray y se unta un aceite de un pequeño frasco de olor herbal. En cada sesión tarda un poco más de 10 minutos. Primero pregunta el nombre del consultante, después indica que se siente, solicita a la persona que cierre los ojos y en posición sedente frota con los huevos distintas partes del cuerpo, más energicamente en algunos puntos, como la cabeza, en especial las sienes, frente, hombros y estómago. Mientras realiza la limpia en la parte

superior de la cabeza sopla en varias ocasiones de manera enérgica, el soplido es un procedimiento terapéutico cuando la enfermedad se supone, es producida por la intrusión de los malos vientos en el organismo. Para frotarlos en las piernas solicita a la persona que se ponga de pie.

Después deja los huevos y sigue el mismo procedimiento con el ramo de hierbas que también rocía con el spray. Éste es muy oloroso, presiona el ramo en la cabeza, en la sien y en la parte superior, en los hombros y da fuertes golpes en la espalda y las piernas dejando la ropa mojada y un leve dolor por los golpes. Posteriormente pide a la persona que se siente y rompe los huevos en el agua. Es importante remarcar el hecho de que se hable de «vientos», como causantes de daños, lo mismo que de la envidia.

En el tratamiento que prescribe es donde entra en juego la herbolaria, además de que su tarjeta de presentación hace referencia a la venta de productos de herbolaria y «otros trabajos garantizados», con la imagen de fondo de «La Santa Muerte», su «receta» consiste en un té de azar compuesto y un jabón de gallina negra. Cobra 50 pesos y comenta que es más fácil encontrarla por la mañana, los martes y viernes.

Juan Ramón Bastarrachea (1997) ordena los padecimientos descritos por los curanderos de acuerdo con su causalidad terrenal, por mal viento o sobrenatural. Las naturales se deben a la constitución de la persona o al contacto con determinados objetos. La terapéutica es con herbolaria vía oral o uso externo local. Las sobrenaturales son denominadas como vientos, su solución es el elemento simbólico. En esta categoría se marcan cuatro conceptos: mal de viento, mal de ojo, susto y hechizo.

De acuerdo con este autor, la limpia, la ofrenda, el rezo y la invocación a lo divino son recursos para el espíritu en la terapia individual. El rito terapéutico es un mecanismo de disolución de diferencias entre curandero y paciente, que se vuelve uno solo, menciona velas, flores y hojas sagradas. Lo que sucede en la salud es un reflejo de lo que pasa en las relaciones sociales, se trata de restaurar la salud, reducir la tensión y el malestar. Hay una comunión de lo humano, lo natural y lo divino. Restablecimiento del equilibrio hombre-salud-naturaleza. Están presentes los masajes y acciones



Sección de mesas de hule para concentrar metal, 1910, Cananea, Sonora. ©Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones.

psicoterapéuticas. Su eficacia se basa en que son conocimientos transmitidos y probados desde hace miles de años.

Para la lectura de cartas el procedimiento es el siguiente:

Pide tomar asiento y después de preguntar de manera cordial como nos ha ido, procede a la lectura de cartas para lo cual pide al consultante que baraje las cartas siete veces y procede a la lectura, acomodándolas en filas de cinco cartas, hasta el terminar el paquete de baraja española.

Contempla en silencio las cartas y procede a hacer un diagnóstico detallado de la situación en general del consultante, intercalado con preguntas concretas como partiendo de un contexto, y de vez en cuando explica la posición de las cartas y su significado, que los bastos y las espadas significan problemas, o las monedas y las copas simbolizan el éxito, incluso da algunas recomendaciones sobre cómo proceder ante determinada situación.

Al finalizar la consulta pregunta si existe alguna duda más específica,

para lo cual vuelve a colocar las cartas en una disposición similar. Una vez terminada la consulta se realiza el pago de 50 pesos y se da por concluida la visita.

Aguirre Beltrán (1987) menciona esta práctica como sistema de adivinación, y preeminente en el arte de la revelación provocada con fines de pronóstico y diagnóstico de la enfermedad, en el arte de la medicina, el pronóstico tiene un papel tan fundamental, ya que el médico nativo no sólo conoce el arte de curar sino sobre todo el de pronosticar, es médico y agorero. Vale la pena mencionar que este modo de adivinación también es ajeno a las culturas mesoamericanas, aunque ya hace varios siglos que es utilizado por distintos grupos, con lo que podemos comprobar nuevamente el eclecticismo presente en estas prácticas, se habla de «vientos», causantes de daños, creencia que podemos rastrear hasta la época prehispánica, la lectura de cartas fue introducida después de la conquista, y la Santa Muerte es un elemento aparentemente más nuevo aún, todos

se conjuga sin entrar en conflicto, y es que en estas prácticas sociales, que buscan restablecer la salud, para así restablecer un orden social o aún cósmico, cualquier elemento que ayude a este fin es bienvenido, sin importar su procedencia.

De la misma manera, como ya se ha mencionado antes, los que recurren a ellas son de los orígenes más distintos, hemos visto entre sus pacientes señores de su misma etnia, mujeres maduras, jóvenes de clase media, media baja, y hombres de distintas edades.

Algunas de estas creencias y prácticas son muy antiguas y permanecen porque hay quienes recurren a ellas, son otras alternativas para sanar a las personas de una manera integral, ya que se preocupan por la salud física y mental, son alternativas a nivel económico y simbólico en una época en que la falta de certidumbre les obliga a buscar respuestas en muchos lados, esto ha dejado de ser exclusivo de grupos marginales, pues recurren a estas prácticas personas de distintos grupos sociales, atraviesa las diferencias genéricas, lo mismo que personas de clase media y alta, y de distintos grupos de edades. Gonzalo Solís (1997) considera que la vigencia de la medicina tradicional, en la actualidad, se fundamenta en la prestación de servicios y la relación humanística con los usuarios de este sistema, que no sólo son indígenas sino grandes sectores de la población que buscan una respuesta biológica y social a sus enfermedades.

**Nota:**

<sup>1</sup>Agradecemos la asesoría y comentarios de la maestra Silvia Ortiz Echaniz, que ayudaron a enriquecer este trabajo.

**Bibliografía:**

Aguirre Beltrán Gonzalo, *Medicina y Magia. El proceso de aculturación en la estructura colonia*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1987.  
 Bastarrachea, Juan Ramón, «Orígenes de la vida según los mayas actuales», en *Memorias del taller sobre derechos de los pueblos indios y patrimonio cultural*, DEAS-INAH, México, 1997.  
 DEAS-INAH, *III Congreso interno de Antropología Médica*, INAH, México, 1991.  
 Quezada, Noemí, «Prácticas terapéuticas y de magia amorosa en San Luis Potosí», en *Estudios de Cultura Otopame*, Año 3, número 3, 2002.  
 Solís, Gonzalo, «Perspectivas de la medicina indígena al año 2000. Análisis de una experiencia institucional», en *Memorias del taller sobre derechos de los pueblos indios y patrimonio cultural*, DEAS-INAH, México, 1997.